

VIAJES Y CIRCUNSTANCIAS DE PEDRO CUBERO SEBASTIÁN

Ramón Alba Sanz
Madrid

ABSTRACT

A concise look at the life, travels and works of Pedro Cubero Sebastián (1645?-1700?), the first person to travel around the world in the opposite direction to the ship of Elcano, with the special feature that he did it most of the time by land. Especially emphasized is his way through the Near East. There are some precisions on the chronology of his life and travels, too.

RESUMEN

Sucinto recorrido por la vida, los viajes y las obras de Pedro Cubero Sebastián (1645?-1700?), el primer viajero en rodear el mundo en sentido inverso al de las naos de Elcano, con la particularidad de hacer la mayor parte de su camino por tierra. Se presta especial atención a su recorrido por el Próximo Oriente. Se establecen también algunas precisiones sobre la cronología de su vida y viajes.

KEYWORDS

Pedro Cubero Sebastian, Travels in the 17th century, Around the world, Biography, Chronology, Near East.

PALABRAS CLAVE

Pedro Cubero Sebastián, Viajes siglo XVII, Vuelta al mundo, Biografía, Cronología, Próximo Oriente.

Si, como afirma David Lowenthal, “*the Past is a Foreign Country*” (“el pasado es un país extraño”, en su traducción castellana, pero también lejano o extranjero), cualquier aproximación a un hecho pretérito se presentaría necesariamente impregnada por esa extrañeza, lejanía o ajenitud, que estaría así irremisiblemente inscrita en la mirada del que trata de observar.

¿Hasta dónde podría llevarse este razonamiento cuando el centro de atención es una vida que transcurre hace más de trescientos cincuenta años y su interés se focaliza en los viajes de una determinada persona por “países extraños”, convirtiéndose en el primer viajero que da la vuelta al mundo en dirección opuesta a la que venía siendo habitual y buena parte de ella por tierra?

Pero el objeto de estas líneas no es plantear los arduos problemas metodológicos ni las controversias “arqueológicas” que la investigación depara, sino evocar los desvaídos trazos de Pedro Cubero Sebastián, el misionario apostólico que, partiendo de Zaragoza, recorrerá buena parte de Europa oriental; llegará a Constantinopla, Varsovia y Moscú; marchará desde esta ciudad a Astraján (Astracán) -“viaje... tan peregrino, que raro, o ningún Español lo ha hecho”-; atravesará el mar Caspio; será recibido por el Gran Sofí de Persia en la ciudad de Qazwin (Casmín); visitará Goa, Malaca, las islas Filipinas...; realizará la travesía del Pacífico en el famoso galeón de Manila para alcanzar el puerto de Acapulco y desde allí irá a Veracruz, para regresar a España y llegar a Madrid en noviembre de 1679, con el tiempo suficiente para poder describir “la solemne entrada de nuestra católica reina Doña María Luisa de Borbón”, que tiene lugar en enero del año siguiente.

Pero no adelantemos acontecimientos que no harán sino aumentar nuestra extrañeza y subrayar nuestra lejanía. Como suele ser lugar común, no es mucho lo que se sabe de Pedro Cubero, amén de lo que él mismo afirma en las obras que dejó escritas, y el tiempo transcurrido se ha encargado -como no podía ser de otra forma- de difuminar y emborronar un poco lo que parecía incontrovertible:

Nací en el lugar del Frasnó del Reyno de Aragón, uno de los lugares de la Comunidad de Calatayud, año de 1645...

afirma de manera categórica en la primera de sus obras extensas (Madrid, 1680) y en las sucesivas ediciones de ella que alcanza a publicar (Nápoles, 1682; Zaragoza, 1688). Pero en el primer volumen de las *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, de Félix de Latassa, *augmentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico* por Miguel Gómez Uriel (Zaragoza, 1844-1846), surge una primera discrepancia:

Nació en el Frasnó, de un linaje noble, el año de 1640...

sin que se aporte ninguna aclaración que permita dilucidar la disputa; lo que ha dado lugar a que las enciclopedias y los repertorios biobibliográficos se muestren dubitativos a la hora de fijar la fecha del nacimiento, barajando al unísono ambas cifras o decantándose por cualquiera de ellas.

Poco podemos añadir a esta controversia, salvo que en el volumen de la *Peregrinación* aparecido en Nápoles a finales de 1682, figura un retrato del autor a la edad de “XXXVIII años”, obra de Aniello Portio, quien muy probablemente llevaría a cabo su obra por esos mismos meses, por lo que la fecha de nacimiento resultaría ser 1644, casi conforme con lo afirmado por el autor en su obra.

Sea finalmente 1644 ó 1645 el año de su nacimiento, lo cierto es que una temprana inclinación hacia las letras hizo que sus padres le enviaran a estudiar a Zaragoza, donde cursó estudios de Gramática (“fueron mis maestros... los padres de la Compañía que en aquella ciudad la enseñan”) y de Filosofía, ésta bajo la dirección del doctor Vicente Navarrete, canónigo magistral de la iglesia metropolitana de esa misma ciudad.

...habiendo conseguido grado en dichas ciencias [gramática y filosofía], después de haber sustentado públicamente conclusiones...

Pasó más tarde a realizar estudios de Teología en la universidad de Salamanca, como discípulo del “Padre Maestro Godoy”.

...siempre me incliné al ministerio virtuoso de la propagación de la Fe; y así recibiendo los sagrados Órdenes, y juntamente la bendición de mis padres, me partí de mi patria para Roma.

En esta primera etapa de sus viajes, atraviesa los Pirineos, marcha a París (Luis XIV le recibe en Versalles y le otorga un pasaporte, fechado el 6 de junio de 1670), pasa después a Lyon y Ginebra, atraviesa el ducado de Milán, visita Florencia y finalmente llega a Roma, donde consigue que la Sagrada Congregación de Propaganda Fide le conceda facultad para ejercer como misionero en las Indias Orientales, con el título de Predicador Apostólico (15 de febrero de 1671)

...la cual me había ordenado el viaje por tierra, para ver de la mejor forma, y manera, en que los Varones Apostólicos... se podían introducir en las Provincias remotas Septentrionales, y Asiáticas...

Pero, detengamos aquí un momento la forzada recreación de estos acontecimientos, justo en el preciso instante en el que Pedro Cubero hace acopio de cuantas cartas y patentes puede reunir para hacer menos arduo su viaje, y tratemos de identificar los libros que nos van a permitir seguirle en su recorrido.

Como ya se ha dicho, son las obras del propio Cubero las que proporcionan el grueso de la información disponible y parece oportuno identificarlas convenientemente:

...salieron mis seis [*sic*] tomos que compuse, en diversas partes de Europa, después de mi llegada a España el año de 1680, aviendo dado vuelta a todo el mundo.

De nuevo, y como viene siendo norma casi obligada, una leve diferencia temporal, ya que en realidad su regreso a España se produce muy a finales de 1679. Pero prosigamos:

El primero, por una breve relación de mis viages, estampado en Madrid, dedicado al Rey nuestro señor Don Carlos segundo (que Dios guarde).

En efecto, se trata de la *Breue relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo* don Pedro Cubero Sebastián, impresa en Madrid, por Juan García Infançon, en 1680, primera edición de esta obra que incluye un “Memorial a Carlos II” donde resume sus viajes. Consta de 42 capítulos y recoge una “Breve descripción de la Monarquía de la Gran China, dividida en quinze Provincias, o Reynos; sacada de los Libros Chínicos, y del Mapa della”. Es un volumen en cuarto de [20] + 360 páginas. Del citado “*Memorial*” existe una edición, sin lugar ni año, en el que el autor se presenta con el nombre de Pedro Cubero de León; muy probablemente este breve folleto es anterior a la *Breue relación*...

Otro, de ritos, ceremonias y costumbres, que estampé en Nápoles, dedicado al Excelentísimo señor marqués de los Velez, virrey y capitán general que en aquel tiempo era en aquel Reyno.

Éste es el volumen donde figura el grabado del autor al que se ha hecho referencia. Su título es *Peregrinación del mundo*, del doctor Pedro Cubero Sebastian. Impreso en Nápoles, en 1682, por Carlo Porsile. Volumen en cuarto, de [14] + 451 + [4] páginas; incluye, además del retrato citado, uno alegórico de don Fernando Fajardo, marqués de los Velez, a quien está dedicado. Consta de 49 capítulos, es la segunda edición de esta obra y la más extensa de las publicadas. No incluye el “Memorial”.

En el año siguiente, apareció una traducción al italiano, realizada por D. Francisco Antonio de la Serna y Molina, en la misma ciudad y compuesta por el mismo impresor. En esta ocasión, se incluye la traducción del “Memorial” a Carlos II y la obra consta de 47 capítulos (falta, por ejemplo, el último capítulo de la obra anterior, describiendo la entrada en Madrid de la reina María Luisa de Orléans). Está dedicada a don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués del Carpio y de Heliche, virrey y capitán general del Reino de Nápoles.

Existe también otra edición realizada en Zaragoza, en 1688, por Pascual Bueno. Es un volumen en cuarto, de [16] + 288 páginas, que incluye una xilografía de Cristo en la Cruz.

Otro, de una descripción general del mundo, y divission, con sus sucessos de las tierras a donde fueron a parar nuestro primeros padres, después del general diluvio, estampado en Nápoles, dedicado a la Serenissima Reyna de los Cielos María Santissima del Pilar de Zaragoza.

Su título: *Descripción general del mundo y notables sucessos*... Impreso en Nápoles, por Salvador Costaldo, en 1684. Tomo en cuarto, de 446 páginas. De esta obra se hizo una

traducción al toscano en 1685, por don Francisco de la Serna, aragonés, que publicó también en Nápoles el impresor Carlos Porsile.

Otro, estampado en Roma, en lengua latina, contra el Alcorán de Mahoma, dedicado a la Santidad de el Papa Innocencio Undécimo.

Sobre esta obra no he obtenido ninguna información. Tampoco he logrado encontrar referencias a ella en los repertorios bibliográficos consultados ni en las obras (escasas) que tratan de Pedro Cubero. No parece, de todas formas, que incluya información sobre sus viajes. No puede descartarse que tenga alguna relación con algunos capítulos de la edición aumentada de la *Peregrinación* aparecida en Nápoles en 1682, que tratan del mismo asunto.

Otro, de mis viages a las guerras de Ungría, dedicado al muy ilustre señor Don Garçerán Mercader Arnesio de Cervellón, cavallero del ávito de Monteza.

Es la *Segunda Peregrinación* del Dotor Pedro Cubero..., donde refiere los sucesos más memorables, así en las guerras de Ungría, en el asedio de Buda, batalla de Arsán y otras: como en los últimos tumultos de Ingalaterra, deposición del Rey Jacobo e introducción del Príncipe Guillermo de Nassao, hasta llegar a la ciudad de Valencia, de quien refiere las cosas notables. Está impreso en Valencia, en 1697, en la imprenta de Jaime de Bordazar. Volumen en cuarto, de [8] + 175 páginas.

Otro, notables sucessos del mundo con la armonía de sus tiempos, dedicado a la Reyna nuestra Señora de los Cielos, María Santíssima de los Desamparados.

Lleva por título: *Descripción general del mundo y notables sucessos que han sucedido en él: con la armonía de sus tiempos, ritos, ceremonias, costumbres, y trages de sus naciones, y varones ilustres que en él ha avido...* Impreso en Valencia, en 1697, por Vicente Cabrera. Volumen en cuarto, de [14] + 342 páginas, incluye una xilografía de la Virgen de los Desamparados.

Y este breve Epítome y Recopilación de todos ellos, adonde refiero lo que el curioso lector verá en él, que es descripción de Zeuta, notables sucessos de su sitio, crueldades de Muley Hazén Emperador de Marruecos, con otras cosas memorables que en él hallé...

Es esta obra el *Epítome de los arduos viages que ha hecho el doctor don Pedro Cubero Sebastian... en las cuatro partes del mundo, Asia, África, América y Europa: con las cosas más memorables que ha podido inquirir...* Impreso en Cádiz, en la imprenta de Cristóbal de Requena, en el año 1700. Es un volumen en cuarto, de [16] + 112 páginas, en el que figura también el “Tratado de la descripción de la ciudad de Zeuta” y una relación del viaje que el autor hizo a Constantinopla el año 1682, en compañía del embajador de la república de Venecia. Sobre algunas noticias de esta breve obra, que hemos seguido para identificar y enumerar la obra impresa de Pedro Cubero, habrá que volver en su momento.

Por lo que se refiere a la bibliografía crítica sobre el autor y su obra, la cosecha es muy escasa. Dejando al margen las noticias recogidas en repertorios y enciclopedias –que adolecen de las dudas e inconsistencias ya indicadas–, se debe citar un artículo de Ricardo del Arco (“Pedro Cubero Sebastián y su peregrinación de la mayor parte del mundo en el siglo XVII”), aparecido en la revista *Universidad* (Zaragoza, 1947, XXIV, pp. 217-242), que reproduce íntegro el memorial al rey Carlos II; este artículo fue posteriormente recogido en la obra *Figuras Aragonesas. Serie Tercera*, aparecida en 1956, en Zaragoza, publicada por la Institución Fernando el Católico (pp. 143-156). Más recientemente, José

M^a Serrano ha publicado *El insólito viaje de Pedro Cubero alrededor del mundo* (Zaragoza, Mira Eds., 1996), que sigue fielmente, adoptando la forma literaria de un diálogo entre el autor y Pedro Cubero, la peripecia de la primera *peregrinación*.

Una vez enumerados los exiguos recursos sobre los que actualmente puede apoyarse cualquier aproximación a la figura de Pedro Cubero, quizás sería conveniente proseguir con el pequeño esbozo de su vida que se había comenzado.

Partiendo primero de Zaragoza y después de Roma, completará una vuelta al mundo “inversa”, que le devolverá –nueve años después de su partida, en 1679- a la corte española. En ese viaje, sobre el que habrá ocasión de tratar con más detalle alguna de sus etapas, recorrerá Venecia, Viena, el Danubio, apenas permanecerá en Constantinopla (“la hallé abrasada en peste”), y dará la vuelta por Transilvania hasta llegar a Cracovia y Varsovia –donde encuentra al embajador don Pedro Ronquillo, enviado “a dar el pésame” por la muerte del “emperador Michael” (Miguel Korybut)-. Marchará desde esta ciudad, por los confines de Lituania y Rusia, hasta Cassin (Andrúsovo?) primero y Moscú (Moscú) después, donde obtendrá audiencia con el Zar. Se dirigirá a continuación a Astracán (Astraján) y surca el mar Caspio hasta las playas de Darbant (Derbent); proseguirá por Chamaque (Shemakha), Ardibil (Ardebil), Casmín (Qazwin) –aquí fue recibido por el gran Sofí de Persia, a la sazón Sha Sulayman (1646-1694)-, Ispaham (Isfahan), hasta alcanzar el puerto de Bandar Abassi (Bandar Abass), donde se embarcará para Surat, Damayn (Damao) –“primera tierra de Católicos... en el Oriente”-, Bazayn (Bombay), Goa, la isla de Ceylán, Santo Tomé o Madastra Patan (Madrás), las costas de Bengala, Malaca –donde fue encarcelado durante cuatro meses por los protestantes holandeses-, para llegar finalmente a Manila –ciudad en la que es testigo de un terremoto la noche del 29 de noviembre de 1677, “que fue de los más horribles de cuantos he visto en el Asia”-. Tras recorrer algunas provincias (Cagayan, Mindoro, la Pampanga, Zebú, Camarines) de las islas Filipinas –“donde hize mucho fruto”-, la Audiencia decide su vuelta a España en el famoso galeón de Acapulco. Sobre las condiciones de ese viaje, Pedro Cubero ha dejado un dato escalofriante:

...ajustado el viaje (sin los que se nos murieron en Acapulco, que fueron nueve) de cuatrocientas personas, que vendríamos con marineros, y grumetes llegamos ciento y noventa y dos: y muchos de ellos tan achacosos, que en muchos días no volvieron a restaurar la salud...

Desde este puerto, cruzando el virreinato de la Nueva España de costa a costa, emprende el camino hacia el puerto de Veracruz, por Tisla (Tixtla de Guerrero), Trisco (Atlixco) y la Puebla de los Ángeles. Embarcado en el galeón *Santísima Trinidad*, nao capitana de azogues, tras hacer escala en La Habana, regresa al puerto de Cádiz, desde donde marcha a la corte, poniendo así fin a esta su primera y más larga *peregrinación*.

Finalmente, aviendo bautizado más de veinte y dos mil personas, las confesiones sin número, hechas diez y seis navegaciones, passado los trabajos y calamidades que dexo referidas, descansé en Roma...

Allí informará largamente al papa Inocencio XI de sus viajes y de la situación “de todos aquellos Católicos, que en tan remotas regiones habitan”. De su estancia en Roma, ha dejado algunos breves, pero significativos retazos, así sabemos que la *Descripción general del mundo*, la escribió

...en la Gran librería del Baticano de Roma; fatiga que no me costó menos que el desvelo de dos años...

y tenemos también noticia de alguna de sus relaciones:

...y en este mismo año [1680] murió el Insigne Varón Atanasio Kirkerio [Athanasius Kircher] de la Compañía de Jesús, insigne escritor de nuestros tiempos, al qual conocí en Roma en la Cassa Professa...

En los primeros días del año 1682 parte con el embajador de Venecia (“de la ilustre casa de los Barbarigo”) hacia Constantinopla –ciudad que, como se ha dicho, no había podido visitar en su primer viaje a causa de la peste-; esta estancia se prolongará unos nueve meses. Ese mismo año, también está en la ciudad de Nápoles, donde publica algunas de sus obras, y de nuevo regresa a Roma,

...hasta que moviendo guerras el Turco, fuy nuevamente expedido por Confessor Apostólico a las guerras de Hungría...

Parte para Viena, y participa en las campañas militares contra el Turco de los años 1686-1687, que le llevan a ser testigo del sitio de Buda (Budapest), la batalla de Arsan –“lugar sito entre Siclos y Moaz”-, de nuevo regresa a Buda –“a donde me detuve algunos días, por averme hallado achacoso”-, y asiste finalmente en Presburg (Bratislava) a la coronación de José I –hijo del emperador Leopoldo I- como rey de Hungría en 1687.

Acabada la campaña, marcha después a Flandes, y en Bruselas –donde es gobernador don Francisco Antonio Agurto, marqués de Gastañaga- asiste a las “fiestas del Papagayo”, antes de proseguir su camino por Gante, Brujas, y Ostende, puerto en el que embarca con destino a Londres. Su misión es negociar en la corte del rey Jacobo II que los católicos puedan predicar libremente en las posesiones inglesas en Extremo Oriente. El monarca le recibe afablemente, hasta el punto de hacer que

...un Padre Jesuita, que entendía muy bien la lengua Española, traduxesse mi primera peregrinación en lengua inglesa, y mandó se diesse a la estampa en Londres. También hizo a su Pintor mayor sacasse un retrato mío, venía con barba grande, y vestido de Sacerdote, cosa inusitada en aquella isla...

Ambos extremos –la posible traducción y el retrato- bien merecen alguna indagación adicional, que en esta ocasión no ha podido llevarse a cabo.

Su estancia en Londres coincide con los graves disturbios provocados por el desembarco de Guillermo de Nassau (Guillermo de Orange) en noviembre de 1688, y es testigo de la emotiva despedida de la familia real, cuando la reina y el príncipe son enviados a Francia como último medio para garantizar su seguridad por el rey Jacobo, quien finalmente también se verá precisado a abandonar su reino.

...en el de ochenta y nueve [1689], buelve a Irlanda el Rey Iacobo, y se encienden las sangrientas guerras entre Ingleses, y Franceses; y en este mesmo año los hereges de Londres, queman las Iglesias Cathólicas, a los quales tumultos yo me hallé en Londres...

Vuelve a Flandes y desde allí a España, donde a la vista ya del puerto de La Coruña, una fuerte tempestad les obliga a tomar tierra en un lugar cercano, lo que consiguen gracias a la pericia de un pescador de la zona, con grave riesgo, por lo que...

...cansado ya de tantos infortunios, determiné venirme por tierra a la Corte, aviendo visitado el Cuerpo del Apóstol Santiago en Compostela..., me partí; y aunque por ásperos caminos, me parecieron más suaves que la borrasca.

Efectivamente, una de las aprobaciones que figuran en la edición de su *Descripción general del mundo...*, aparecida en Valencia en 1697, está fechada en Madrid, en el mes de septiembre de 1690, lo que corrobora su estancia en esa ciudad.

Descansé algunos días en la Corte, hasta que determinó su Mag. imbiarme con el Exmo. Señor Duque de Medina Sidonia a las guerras de Cataluña, donde assistí en aquellos Hospitales, hasta que se hizieron las pazes.

Vivió, por lo tanto, Pedro Cubero una buena parte de la Guerra de los Nueve Años en su escenario catalán, pero eso no le impedía procurar la edición de sus obras (otra de las aprobaciones recabadas para la *Descripción general del mundo...*, está fechada en Barcelona, en enero de 1693). Firmada la paz de Ryswick (1697), recaló en Valencia, donde consigue al fin ver cumplidos sus deseos:

No haver dado antes al Theatro del mundo esta obra, no ha sido culpa mía, como lo podrás ver por las aprobaciones que en ella te presento; sino que mis largos viajes en las guerras, assí de Ungría, como de Cataluña, no me han dado lugar...

Desde esta ciudad, regresa de nuevo a la corte madrileña, pero su estancia allí no es muy larga:

Bolví a la Corte, y movido del fervoroso zelo de el servicio de Dios, y de nuestro Rey, determiné passar a África, a confessar y assistir a aquellos Católicos que... derraman su sangre en la gran fortaleza de Zeuta...

De esa presencia ha quedado testimonio en los textos que se incluyen en el *Epítome* no sólo con la descripción de la ciudad, ya citada, sino también a través del que lleva el largo título de: “Valor heroyco con que se portó la nación española contra los bárbaros agarenos de la Mauritanea Tinguintanea en la interpressa de la Lengua de Sierpe en la gran Fortaleza de Septa, el día del grande Apóstol y patrón de España Santiago, a veinte y cinco de julio de 1699”.

Muy poco después, el 2 de septiembre de ese mismo año, el marqués de Villadarias, gobernador y capitán general de Ceuta, firma una patente concediendo licencia “para que passe a España, a don Pedro Cubero Sebastián”. Su llegada a Cádiz, coincide con un nuevo movimiento de tropas en la península:

Sólo, pues, digo, aver sido feliz mi llegada de... Zeuta, porque en este tiempo por orden de su Magestad Cathólica, que Dios guarde, se hazían grandes levas por toda España, por las nuevas que avían llegado, que en el río del Dariel se avían fortificado los escoceses.

Estamos ya en 1700, y algo atrás ha quedado la fecha de 1697 que casi sin excepción figura como la de su muerte, dato –por lo tanto- que será preciso corregir, pues será difícil mantener su veracidad, ya que cumple durante algunos meses el encargo recibido de Fr. Alonso de Talavera, Obispo de Cádiz, para

...que assistiese a confessar, y administrar los demás Sacramentos a todos los militares que traían a los Castillos de Santa Catalina, Los Puntales, y Matagorda; al qual mandato obedecí, y a los Hospitales, assí el Real como el de la Misericordia.

Pero aún puede avanzarse un poco más en el arduo tema de las fechas. En un breve opúsculo titulado *Porfiado sitio del Mequines adusto sobre la plaza de Ceuta...*, escrito en verso y prosa, un volumen en cuarto que consta de [16] + 35 páginas, y donde aparece la firma de nuestro autor en la página [16], se refiere al Rey Carlos II –“que santa gloria

haya”- como si ya hubiese muerto, lo que indicaría que se ha escrito ese texto con posterioridad a noviembre de 1700 y por tanto la vida de Pedro Cubero se habría dilatado, al menos, hasta esa fecha, sin que hasta el momento sea posible ninguna otra precisión. No figuran, en ese folleto, ni lugar ni año de impresión, y está dedicado a la Virgen del Pilar.

-0-

Delimitada, en la medida de lo posible, la peripecia vital de su autor, es ya momento de acercarse a su obra de una manera más detallada, con el fin de proporcionar una idea de su contenido y del papel que puede corresponderle en la historia de los viajes, en general, y en el ámbito geográfico del Oriente Próximo, en particular.

Por lo que respecta a la forma que adoptan sus obras, sirva de aviso una observación del autor:

Con la diversión de Lenguas en los Países, que he andado, no he podido retener la pureza de la Castellana con aquel adorno, que la posee el que no ha salido desta Patria; y poniendo toda mi aplicación en sólo el sucesso, dexé el modo de referirlo al arbitrio de la pluma, que hizo reflexión sólo en la verdad, no en el término...

que coloca en el “Prólogo al lector” de la primera edición (Madrid, 1680) de su *Peregrinación*, y esa misma preocupación parece haberse mantenido, aunque con ausencia ya de las razones esgrimidas, en sucesivas ediciones de esta obra:

En este volumen no puse cuidado alguno en la observancia del estilo, por dedicarme todo a la expresión de la verdad...

dirá en 1688, en la edición de Zaragoza. Y lo cierto es que el estilo no es la principal preocupación de sus obras, que en algunos pasajes y capítulos –especialmente en la *Descripción...*- más parece un centón o un índice de acontecimientos que una narración al uso. No obstante su capacidad de observación y síntesis suple con ventaja en múltiples ocasiones las supuestas deficiencias narrativas del autor. Sirva como ejemplo esta descripción de los trineos utilizados en las llanuras rusas:

Toda esta región es paludosa, y no se camina sino en tiempo de invierno, en un género de calesa...

...sin ruedas, que es en forma de un trillo de nuestra España, al qual carro los naturales llaman Eslita...

Y al hilo de este ejemplo, puede destacarse otra característica significativa en relación con los nombres geográficos y con las palabras que recoge de otros idiomas, cuyos sonidos intenta reproducir gráficamente con fidelidad (por ejemplo, ‘Notradam’, por ‘Notre Dame’; ‘charbasará’, por ‘caravasar’; ‘Trisco’, por ‘Atlixco’, etc.).

Las firmes creencias religiosas que le mueven no son un obstáculo para que el tono general de sus obras esté impregnado de una extrema veracidad, como se pone de manifiesto en múltiples ocasiones, en relación con los prodigios y maravillas que otros muchos viajeros de la época aceptan sin rechistar, fascinados por las fantásticas historias que escuchan a los naturales de las tierras que visitan, predispuestos de antemano a ello por sus lecturas y conocimiento de los autores clásicos. Sin embargo, el aragonés no admite

...lo que muchos y muy graves Autores escriben de las monstruosidades que naturaleza tiene sembradas por el Universo... porque en muchas partes de las que ellos señalan he estado y tales monstruos yo no he visto...

si bien –quizás alarmado por el alcance de sus palabras- una primera reacción trata de rebajar un poco tan tajantes aseveraciones, dejando abierta alguna posibilidad, que permita poner a salvo la “autoritas” que ha dejado tan malparada:

...por ser tantos y tan graves los Autores, el no darles crédito, parece descomedimiento, y así yo no contradigo poder haber tales monstruosidades, pero lo que digo es que por las partes del mundo que he andado, que no son muy pocas, no he visto más que lo que escribo...

Pero esta medida sumisión a los antiguos no es definitiva, porque pronto encuentra una explicación que le permite compaginar la tradición de conocimientos heredada con los datos observados directamente por él en la naturaleza:

...no soy de los Españoles que menos han caminado el mundo, pues he dado la vuelta a todo él, y tales monstruosidades no he visto, deben de ser novelas, o hablar por metáfora, como los Chinos dicen, que todas las naciones no tienen más que un ojo; y esto sólo lo dicen metafóricamente hablando, por tenerlos por menos delicados en el comprar y vender, y que las cosas no las miran muy miradas...

En esta misma línea de pensamiento pueden inscribirse las ajustadas descripciones de animales (la llamada “Gran Bestia”, sobre la que habremos de volver), plantas (el árbol de la canela), ciudades y costumbres que se encuentran en sus obras, siempre repletas de sentido común y de referencias comparativas fácilmente identificables para el lector. Así, sobre la ciudad de Lyon, anota:

Lo que cuentan en España, que allí se venden espíritus familiares, téngolo a fábula, porque no hay razón ni fundamento para creer tal cosa: no dudo haber grandes Alquimistas, Arbolarios y Mágicos, porque hay grandes ingenios; pero lo demás todo es fabuloso.

No obstante, cuanto tiene alguna relación con la religión católica, con sus reliquias o con los milagros que se les atribuyen, está al margen de esta preferencia “empírica” que se ha subrayado.

La descripción de costumbres y alimentos es también una de sus más reiteradas preocupaciones:

Reparé, que en todas estas tierras, desde el Austria hasta la Armenia, que es a la otra parte del mar Caspio, en ninguna se coge vino; pero hales provisto la naturaleza de tanta abundancia de miel, que allí no se coge en colmenas, como en nuestra tierra, sino en los troncos de los árboles, donde los villanos hacen un agujero, y allí las abejas la fabrican. De esta miel hacen una bebida muy suave, que bebida en cantidad, emborracha como el vino: también hacen cerveza, aunque no tan perfecta como la de Alemania, e Inglaterra, por faltarles en aquella tierra la yerba, que la perfecciona, llamada Lup...

hasta el punto de que estas repetidas alusiones han llevado a José M^a Serrano a poner de manifiesto, con cierto humor, una posible y marcada afición de Pedro Cubero por las bebidas alcohólicas.

En otras ocasiones serán sus conocimientos científicos los que hagan acto de presencia en sus páginas:

..y yo atravesé las cordilleras que de dichos montes Hiperbóreos salen, y me hallé en tierra que el Sol rodeaba gran parte de su Horizonte, y las noches eran de dos meses continuos, y los días de otros tantos, como es cosa clara que lo será en aquella parte de tierra que estuviere en sesenta grados.

Pero había quedado nuestro hombre en Roma, haciendo acopio de cartas y patentes que facilitasen el difícil viaje, y hora es ya de seguir brevemente el itinerario que le llevará hacia el Oriente.

Sale, pues, de Roma por la antigua via Flaminia (“dicen que llegaba hasta Rávena”) camino de Loreto y su relato está ahora poblado de referencias a la civilización romana y a los vestigios de ella que encuentra a su paso, a la vez que detalla las características geográficas y paisajísticas de esos fértiles campos. Narni, Spoleto, una breve desviación a Asís, Maccerata, Recanati y, finalmente, el “tan celebrado templo de nuestra Señora de Loreto” serán las primeras etapas de su recorrido.

Tras dejar constancia, sin el más leve asomo de duda, de la portentosa y viajera historia de la “mismísima casa, en que la Reina de los Ángeles vivía en Nazaret”, de algunos milagros en ella acaecidos en sus diferentes ubicaciones y de la riqueza de sus tesoros, parte para Ancona, puerto en el que embarca para alcanzar Venecia, no sin vacilaciones: “estuve algo indiferente. si me iría por tierra; pero... determiné embarcarme...”. Un día y una noche de navegación le separan de la próspera ciudad del Adriático (“una de las más ricas ciudades del mundo”), donde las góndolas serán lo primero que atrae su atención. Precisas descripciones urbanísticas y arquitectónicas (plaza de San Marcos, palacio de la Señoría, iglesia de San Marcos y sus tesoros...), alternan con detalladas historias y sucesos, como el famoso esponsal con el mar del dux veneciano que se celebra anualmente.

No te refiero, piadoso Lector, el gobierno político de esta República, por no ser tocante a mi ministerio, lo que te puedo asegurar es, que esta República tantos siglos se ha conservado, sin que nadie la haya ofendido: y habiendo alcanzado tan memorables victorias, como sus historias refieren, su gobierno sin duda es de tal manera, que juzgo no habrá Monarquía, Reino, ni República, que mejor se gobierne.

Pronto volverá a cruzar los Alpes, esta vez camino de Viena (“está sita a las riberas de un brazo del Danubio, en un hermoso llano: es muy pequeña, más muy fuerte, rodeada con muchos baluartes, y caballeros, con muy buena artillería de bronce”), donde su primera visita será para el marqués de los Balbases, embajador de España, quien le conseguirá audiencia con el emperador Leopoldo I. Éste le proporciona una carta de recomendación para el rey de Polonia y una patente “muy honrosa, firmada de su misma mano, y sellada con el Augustísimo sello de sus armas”.

En esta sazón sucedió la infausta muerte de la Augustísima Emperatriz doña María de Austria, tan llorada de la nación Española, y de la misma Alemana: murió de una hinchazón, que se le hizo en la garganta; y no solamente pereció esta preciosa Margarita, pero la preciosa joya de un Infante, que encerraba en sus entrañas.

Asistirá, “movido de la curiosidad”, a una jornada de caza en un bosque cercano a la ciudad y, una vez “mudado el traje” para poder atravesar los territorios ocupados por los turcos en el reino de Hungría, se embarca camino de Constantinopla, deteniéndose en Alba Real (Bratislava), Taurino (Győr) y Buda (Budapest); a partir de este punto, siguiendo los consejos recibidos, no vuelve a saltar a tierra, “aunque desde ella [la barca] he visto muchos campos muy hermosos, y muy lindos lugares”. La travesía prosigue sin sobresaltos y el paso de los Dardanelos, tal y como lo refiere el aragonés, habría hecho las delicias de Heinrich Schliemann:

A mano derecha del castillo, que está a la parte del Asia, se ven aunque distantes, ciertas ruinas, de las cuales se puede colegir, haber sido fundamentos de soberbios edificios, como se demuestra por

los arruinados arcos. Es común opinión entre aquellos naturales, que fue aquí la antigua Troya, y yo me conformo con ellos por muchas razones, lo primero, porque baña estas ruinas el río Xanto, a cuyas orillas estuvo Troya: luego a la vista está la Isla de Tenedos en el mar Egeo. El sitio, y fertilidad dan muestra de haber sido suelo antiguo de gran ciudad. Luego se descubre el ameno, y frondoso bosque Ida, premisas todas para sacar la verdadera consecuencia, que donde están aquellas ruinas fue el sitio, donde estuvo fundada Troya.

Enumera y describe a continuación las poblaciones de las costas asiática (Nicea, Nicomedia, Calcedonia) y europea (Heraclia), y en casi todos los casos describe su pasado esplendor, dando muestras de su familiaridad con los clásicos y de su conocimiento de los acontecimientos históricos.

Es seguro que la detallada descripción de Constantinopla, de su canal, de las mezquitas, serrallos y palacios no se corresponde íntegramente con las observaciones de este primer viaje (1673), sino que se debe a su segunda y más larga estancia en esta ciudad en los primeros meses de 1682. Así lo confirma el *Epítome* de sus viajes, y así puede deducirse por el reposado tono de las descripciones de esa segunda edición, coloristas y pormenorizadas, entre las que se intercala un largo capítulo dedicado a tratar el nacimiento y la muerte de Mahoma, así como algunos detalles de su doctrina, que bien pudieran corresponder en todo o en parte a la obra en latín sobre este mismo tema, aparecida en Roma, que no hemos localizado. Dada la forma habitual de elaborar sus escritos sucesivos, acumulativa y reelaborando párrafos o fragmentos, estas conjeturas se tornan casi certezas cuando, en la edición de 1680, se afirma:

...porque cuando yo entré en Constantinopla avía Peste, que raro es el año que aquella Ciudad se escapa, y en particular en los meses de Abril, y Mayo; y no solamente hallé esta plaga, sino guerras civiles, entre la Sultana, y el Gran Turco su hijo; los Genízaros, que es la gente más valerosa, y que de mayores privilegios goza en el Imperio, alborotados, y rebueltos, todo era una confusión... con que me obligó a toda priessa partirme de Constantinopla...

Es preciso recordar que la mayor parte de este segundo viaje no se realiza por mar, sino por tierra, y que en el citado *Epítome* se resume de la siguiente forma:

En fin para concluir mi viage, puedo assegurar que es uno de los más difíciles, que ay en el mundo, porque todo el camino que va desde Raguzia a Constantinopla, es intratable e inculto, no por naturaleza, sino por negligencia de sus habitadores, llenos de horrendos bosques, muchos montes, y peñascos peligrosísimos, no sin gran riesgo de ladrones, y peores alojamientos: y en fin para dezirlo todo, bueno es el aver estado allá, mas bien estraño, y dificultoso el ir...

Consumada esta licencia narrativa, vuelve de nuevo a retomar el hilo de su primer viaje y da cuenta de su partida en dirección a Polonia, “pero yo no penetré la tierra adentro de Transilvania, que sólo fui por la parte que toca al Danubio... Poco puedo escribir de esta Región, porque la pasé muy deprisa...”.

Al alcanzar el ducado de Silesia, en la ciudad de Olmiz (Breslau?) -“cabeza del ducado”-, enferma de gravedad, hasta el punto de que le es administrado el viático, “de una calentura, que me sobrevino, y juntamente haberseme hinchado la garganta”, y habrán de transcurrir veinte días hasta que, una vez repuesto, pueda continuar su viaje, en carro, hacia Cracovia. Pero el rey no se encuentra entonces en esta ciudad, y debe proseguir hasta Varsovia, pues allí se encontraba entonces la corte, aunque en su camino se detiene tres días en un monasterio, “que me pareció un Paraíso”, donde mantiene agradables conversaciones con el abad, que le reconfortan “tanto en lo espiritual como en lo temporal”. Cuando por fin llega a Varsovia, hace pocos días que ha muerto Miguel Korybut, “no sin sospecha de veneno”, cuyo reinado (1669-1673) no ha podido evitar que prosiga el desmembramiento de su país. Obligado Pedro Cubero a esperar “en qué paraban

las cosas”, asiste a la proclamación y coronación del conde Sobieski como Juan III, que le recibe algún tiempo después y a quien hace entrega de la carta del emperador Leopoldo dirigida a su antecesor. Obtiene autorización para continuar su viaje, acompañando a los embajadores que el nuevo rey envía a Lituania y Rusia, y recibe cartas para el Zar de Moscú y el Sha de Persia, con la advertencia de que esta última no debía caer en manos de tártaros o turcos. Reemprenderá su viaje (“no tiene Versavia cosa memorable”) a finales de junio de 1674.

En su camino hacia Lituania, verá y tocará con sus propias manos el animal llamado gran Bestia, que se criaba en aquellos bosques:

Es un animal de la forma de un garañón, aunque algo más alto, y las orejas de la misma forma, aunque mucho mayores: el color ceniciento, que tira a pardo; muy largo de pies, y manos, y sin cola; aunque no sé yo si por industria se la habían quitado: la cabeza, ojos, boca, y dientes, como jumento: tocándola sobre el lomo, bramaba como toro: sus uñas negras, y divididas; y sírvese de ellas abriéndolas en dos partes, y con ellas se defiende, porque no tiene otras armas, y son algo agudas en la punta: su virtud está en ellas, que es contra el mal caduco, y la particular virtud está en las puntas de la uña del pie derecho, aunque en todo lo demás de ellas dicen, que la hay, pero en esta particularmente, porque con ella se rasca la oreja: y por esto de cuantas uñas llevan al Rey de Polonia, o de Moscovia, siempre cortan aquellas puntas, que es donde dicen está la mayor virtud. Sobre el lomo tiene un pequeño bulto de pelo, que es como a modo de giba, aunque no tan grande como la del Camello: sus pelos son como los de venado.

Muy probablemente, a tenor de la descripción, se trataba de un alce hembra. Atravesando espesos bosques, barrancos y lagunas, alcanza la capital del Ducado, Vilna, que “aún no estaba restaurada de la destrucción de los Moscovitas”. Señala que sus calles son estrechas y la plaza muy pequeña, a pesar de que la ciudad es bastante grande. De allí parte para Cassin (Andrúsovo?), “en los confines de Lituania y Rusia”, por un camino que discurre entre bosques interminables, donde abundan los osos y otros animales feroces, lo que encoge el ánimo del viajero más audaz. En esa ciudad se llevan a buen término las negociaciones entre los delegados moscovitas y polacos para la firma de la paz y el trazado de las fronteras entre ambos reinos.

Solicitada licencia para proseguir el viaje hasta Moscú, dado que lleva cartas para el Zar, la autorización tarda algunos días en llegar, ya que “es cosa muy dificultosa de entrar en aquel Reino, como en Japón, o Etiopía”.

El trayecto, en pleno invierno, había de hacerse en trineo y presentaba no pocos inconvenientes, además del intenso frío:

...pues qué diré de los alojamientos que teníamos entre las rústicas cabañas de aquellas gentes? Son unas pequeñas chozas, hechas de madera, y en medio la estufa: puedo asegurar parecen una Arca de Noé, si no sobre las aguas, a lo menos entre los bosques: allí está la baca, el puerco, la cabra, la oveja, las gallinas, ánades, cisnes, y otra diversidad de animales de que abunda aquella tierra; y como los míseros rústicos, para resistir al frío, van vestidos de pieles, y essas no curadas, con el fuego, humo, y calor es tal la corrupción, que parecían carnerarios [pudrideros] de difuntos...

Esmolesko (Smolensko) y Mosaico (Mozhaysk) son las ciudades que encuentra a su paso por esta dilatada y despoblada región; las fatigas, trabajos e incomodidades son innumerables, hasta que el regocijo con que le acogen los católicos de Moscú le hace dar por bien empleadas las penalidades sufridas. Le acompañan hasta el palacio donde se alojan todos los enviados extranjeros, y allí debe permanecer aislado, como es costumbre, sin ver ni hablar a nadie hasta que el Zar le reciba, situación que se prolonga por espacio de quince días.

Tres días antes de la Pascua de Navidad (22 de diciembre) es llevado al palacio, y le acompañan los mismos que le habían ido a recibir y otros muchos católicos. Una vez allí se encuentra con el Zar, que le recuerda a

...uno de los Patriarcas del Antiguo Testamento: porque su barba le llegaba hasta la cintura, con que lo hacía mucho más grave: y me pareció de edad, de hasta cincuenta años, entrecano, y muy blanco de cara.

En realidad, el Zar contaba entonces unos cuarenta y cinco años, pues se trataba -sin duda- de Alejo Mihajlovic (1629-1676), el segundo de la casa de los Romanov y padre de Pedro el Grande, aunque en ningún momento Pedro Cubero escribe su nombre. Conseguida autorización para ejercer su ministerio apostólico fuera de Moscú, en algunas poblaciones de los alrededores, así lo hace durante los tres meses y medio que permanece en estas tierras.

De la ciudad de Moscú, afirma que es desproporcionada y muy extensa, y da cuenta de una curiosa costumbre de sus habitantes:

...sus edificios todos son de madera, excepto algunos palacios, que hay de ladrillo: las casas son movibles, de tal manera, que cuando un vecino está disgustado en un barrio, coge la casa, y se muda a otro: y esto con facilidad, porque debajo tienen una ruedas: y como son de madera, y ellos tienen pocos trastos, con facilidad lo hacen: y esto cada día lo veía por la ciudad.

Durante su estancia asiste a diversas ceremonias que describe más o menos por extenso, como la bendición del río Moscua (Moscova) el día de la Epifanía o la procesión del Domingo de Ramos, y también es testigo del entierro de algún noble fallecido. Con la primavera, llega el deshielo y, puesto que no ha logrado conseguir autorización para su propósito de entrar en China, se ve precisado a marchar hacia Persia, de nuevo en compañía de otro embajador del Zar. La larga travesía hasta Astracán, surcando los ríos Moscova, Oka y Volga, la anota cuidadosamente, enumerando las ciudades y los pueblos que habitan sus orillas, porque

...en todas cuantas Mapas he visto, este río, tan célebre en el mundo, lo ponen desierto, y despoblado: así me parece, que los estudiosos, lo agradecerán, pues en toda mi peregrinación ninguna cosa escribí, con tan particular cuidado, y con más aplicación, que esta navegación por este río Volga, ó Raaha, hasta el Emporio de Astracán. Si acaso hubiere en él algún yerro, no fue culpa mía, sino del Intérprete, que me lo decía: y de noche navegando no pude sacarlo con más primor...

No es precisamente luminosa la descripción que hace de esta ciudad de Astracán, tras dar noticia de sus recursos alimenticios, que incluye una referencia al caviar, destaca que

... los aires todos son corruptos, originados por la hediondez de tanto pescado como se seca al Sol, de donde se originan tantas moscas, y moscones, y otras sabandijas, que es horror andar poar la ciudad: y la gente toda está descolorida, y llena de sarna: con que toda la ciudad parece un hospital general...

Aquí obtiene permiso del *baiboda*, que “era hijo de un Embajador de Moscovia, que había estado en España”, para ejercer su ministerio apostólico y así lo hace durante los tres meses que allí permanece. Llegado el momento, embarca

...en una barcaza muy grande, de dos cubiertas, y dos timones, uno por la borda de babor, y otro por la de estribor: su fábrica toda de tarugos de madera, porque clavos no puede llevar, por ser el fondo de este mar de peñascos de piedra imán...

para realizar la travesía del mar Caspio o Hircano, y a los tres días de navegación una violenta tempestad rompe el palo mayor y les hace temer por sus vidas; reparan, como pueden, la castigada nave y a los nueve días alcanzan finalmente las playas de Darbant (Derbent). Una cáfila de camellos y caballos, enviada por el gobernador de Chamaque (Shemakha), les permite atravesar los desiertos de Armenia y los conduce a esta ciudad que

...toda estaba por tierra, porque un temblor había arruinado la ciudad, y parte de ella se había hundido, y tragádola la tierra, que era lástima el verla...

Pasados dos meses, un enviado del Gran Sofí llega con la orden de trasladarlos a Casmín (Quazwin), camino que hacen casi siempre de noche para evitar los rigores del sol, y en Ardibil (Ardebil) deben detenerse porque los embajadores moscovitas caen enfermos “de unos dolores de garganta muy recios”. Obligados a permanecer por esta razón unos veinte días en este lugar, Pedro Cubero aprovecha para visitar en los alrededores “la Casa, que ellos llaman Santa, donde dieron muerte a Alí, que es su Archipofeta de los Persas”.

La entrada en la corte del Gran Sofí se produce con acompañamiento de músicos, cierre de tiendas y toda la pompa oriental de las grandes ocasiones, y estas mismas circunstancias se repetirán algunos días después con motivo del traslado al palacio donde les concede audiencia Sha Sulayman; los embajadores y el propio Cubero llevan en la mano sobre sus cabezas las cartas que han venido a entregar, montados en hermosos caballos.

La entrevista es descrita con el detalle al que se nos tiene acostumbrados, e incluso recoge un resumen del diálogo con el Sha, “un hombre de treinta y seis años: la barba negra, blanco de cara: ojos negros, y hermosos: su barba a mi parecer le llegaba hasta la mitad del pecho”. En realidad, todo indica que Sulayman aún no había cumplido los treinta.

Cumplida la embajada con la entrega de las cartas y presentes, son invitados a comer y nuestro “misionario”, al cabo de un tiempo, logrado el propósito que le había llevado a solicitar se mantuviesen y guardasen los antiguos privilegios sobre el agua de que gozaban los padres agustinos y las demás órdenes religiosas en sus conventos de Ispaham (Isfahán), partió por Scarbach (Qum) y Cazan (Kasan) hacia esa ciudad. A su llegada, no oculta la favorable impresión que esta capital le causa:

Es Ispaham una de las mayores, y más bellas ciudades del Oriente, aunque entre en ellas Constantinopla...

y se entretiene en describir con detallados pormenores sus calles y jardines, sus plazas y puentes, e incluso alguna costumbre particular de sus habitantes, como “el sacrificio de la camella”.

De nuevo en camino, llegará a Syras (Syraz), en la región donde se asentó la antigua Persépolis, que “no tiene otra cosa memorable” sino la plaza del mercado y el palacio que en ella está edificado. Desde allí prosigue hasta Bandar Abassi (Bandar Abbass), en las orillas del mar de Ormuz, donde recibe

...carta del Factor de Bandarcongo [Bandar-e-Lengeh], el cual se llamaba Manuel Rodríguez de Aguiar, en que me avisaba, que habían llegado a aquel puerto unas naos, que venían de Basora, y que decían habían de pasar al Mogor, y que así no perdiese tan buena ocasión...

He aquí, pues, a Pedro Cubero camino ya de la India y del Extremo Oriente, alejándose del ámbito geográfico elegido como marco de estas páginas. Han transcurrido más de cuatro años desde su salida de Aragón y más de dos desde su partida de Roma; es de rigor destacar que otras muchas lecturas habrían sido posibles, dando prioridad a las referencias gastronómicas, o a los usos y costumbres de cada pueblo, o a las ropas que visten en los distintos lugares visitados, o a las ceremonias que deben guardar los embajadores, o al tratamiento que reciben los restos arqueológicos, o a la situación de las diferentes religiones..., ya que todos estos extremos gozan en el texto de oportuno reflejo.

A pesar de todo, los textos de Pedro Cubero no han gozado de la difusión que merecen, quizás lastrados por la supuesta carga religiosa que, ya desde el título, parecen impregnar todas sus páginas. Pero esa primera impresión no se corresponde con la realidad última que ofrecen; sirva como último ejemplo esta hermosa descripción del hipódromo de Constantinopla, todavía en uso en las fechas del viaje, que no encontró acomodo en la *Peregrinación*, sino en el breve texto incluido en el *Epítome* de 1700:

Luego se va al Hypódromo, esto es el cerco, o teatro donde corren los cavallos, que los ay en abundancia en Constantinopla: en medio del dicho teatro se ve una aguja en forma de pirámide, de una piedra, sustentada sobre quatro bolas de bronce, hermosamente labrada, como fueron las pirámides de Memphis, oy comúnmente llamada El gran Cayro, aunque a mi parecer no tan alta, como las que se ven en Roma. También se ve otra columna de bronce, hecha en forma de serpiente, en la qual está con primorosa arquitectura la historia de Hércules, de quando en su tierna infancia ahogó las serpientes en la cuna. También se ve una estatua de sobervia grandeza, de bronce dorado, que dizen averla traído Sultán Celín de Hungría, y que era el ídolo que adoraban antiguamente los Unnos, debaxo el nombre de Marte, como antiguamente hizieron los Españoles, quando eran Gentiles, y aún le tenían dedicado Templo en las Islas de Cádiz. Luego se ve una gran máquina en forma de sobervio Coloso, de finísimos, y diversos mármoles: está con sutileza entallada toda la historia que he dicho, y otras que se ven en el dicho Hipódromo, o teatro.

Si en alguna forma estas páginas, escritas más por el propio Cubero que por quien las firma, contribuyeran a que la obra del aragonés alcanzase las ediciones y estudios monográficos que por su contenido, singularidad e importancia merece, esta breve *peregrinación* habría logrado con creces sus modestos objetivos.



Fig. 1. Pedro Cubero



Fig. 2. Portada de la obra de Pedro Cubero Peregrinación del mundo